

El equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia.

Seron, Mariela Ines y Silva, Cristian Fabián.

Cita:

Seron, Mariela Ines y Silva, Cristian Fabián (2024). *El equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/253>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/C8m>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

El equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia.

Cristián Silva, Mariela Inés Serón

UNPSJB - UNPA.

silva_cristian@live.com.ar;

marielaseron17@gmail.com

Resumen

El presente escrito tiene por intención socializar la experiencia de trabajo del equipo de cátedra Metodología y Práctica de la Enseñanza/ Práctica Docente y Residencia Profesional, asignatura que se dicta para los Profesorados de Geografía, Historia, Letras, Comunicación Social, Ciencias Biológicas y Química de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia.

A partir de la experiencia y los aprendizajes realizados como equipo de enseñanza universitaria, logramos elaborar una propuesta formativa capaz de desplegar intervenciones didácticas que se orientan a la atención de los aprendizajes e intereses según las carreras de origen. A la vez que, nos permiten enriquecer los aportes teóricos desde una mirada multidisciplinar orientada a generar articulaciones entre la didáctica general y las específicas, atendiendo a las demandas de los estudiantes de los diferentes profesorados y promoviendo intercambios que contribuyan a superar saberes fragmentados o simplificadores y la oposición clásica entre contenidos teóricos y prácticos, de forma de aportar al desarrollo de un pensamiento complejo que posibilite la articulación de marcos teóricos en función de la complejidad de las prácticas de enseñanza.

Finalmente, ofreceremos algunas reflexiones en torno al trabajo del equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores, en tanto que la enseñanza se orienta a la reconstrucción crítica de la experiencia -individual y colectiva- y a la generación de instancias para el aprendizaje, la contención, orientación y construcción colectiva de significados entre docentes y estudiantes.

Palabras clave: formación; comunidades de práctica; enseñanza

Particularidades del espacio curricular.

La asignatura Metodología y Práctica de la Enseñanza/ Práctica Docente y Residencia Profesional se dicta para los Profesorados de Geografía, Historia, Letras, Comunicación Social, Ciencias Biológicas y Química en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), sede Comodoro Rivadavia. Su ubicación curricular supone un momento de síntesis de lo abordado y vivido, por los/as estudiantes durante su formación en la carrera e implica que los contenidos se centralicen en el período de la práctica pre-profesional. El espacio curricular es de carácter anual, posee una carga horaria de seis (6) horas semanales que suman un total de doscientas (200) horas anuales. Esta carga horaria estipula el trabajo en Sede (Universidad) y el trabajo de campo/ residencia, el cual incluye tareas de lectura, de observación, de programación de la enseñanza (planificación), de prácticas de la enseñanza, de elaboración de producciones y de evaluaciones.

La propuesta formativa establece como eje organizador, con su consiguiente referencia y articulación en las distintas unidades curriculares precedentes, e intenta: exponer que el valor y el significado de la práctica de enseñanza no es algo que se revele por sí mismo, se construye significando y resignificando teorías y prácticas en las acciones de los sujetos que las realizan. Comprendemos que este espacio curricular es una instancia formativa donde las y los estudiantes aprenden a construir las distintas dimensiones de su futuro quehacer profesional, por lo tanto, constituye el eje vertebrador de la formación docente, ya que permite articular esta experiencia con los contenidos que se enseñan y aprenden en otras asignaturas, de manera que es importante resignificar los saberes referenciales e incorporar saberes prácticos.

Referimos a la formación profesional, es decir al hecho de ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales a través de un proceso: “(...) *del cual se produce una apropiación del conocimiento científico y tecnológico (...), la reelaboración de una cultura del trabajo docente y el dominio de competencias docentes específicas*” (Sanjurjo, 2002, p. 39).

Dada la trascendencia social, cultural, humana de la docencia, su formación implica un proceso continuo, que no se agota en la formación inicial, sino que acompaña toda la vida profesional de los docentes. Pero la formación inicial tiene un peso sustantivo, desde el momento que genera las bases de este proceso, configura los núcleos de pensamiento,

conocimientos y prácticas de la docencia y habilita para el desempeño laboral en el sistema educativo.

Considerando esta dinámica, nos resulta necesario referir que la formación de los/as estudiantes de los Profesorados de Letras, Geografía, Historia, Comunicación Social, Ciencias Biológicas y Química, también tiene como propósito abordar la identidad disciplinar y el rol profesional, aquí el equipo de cátedra integrado por docentes tutores de las diferentes carreras cumplen una función significativa en el reconocimiento de las profesiones como un tipo de campo social. Es por ello que adherimos a la definición bourdieuana de los campos, a fin de explicar que el campo profesional de cada disciplina, constituye un campo donde circula un capital cultural específico -estrechamente vinculado al capital económico, simbólico y social, acumulado históricamente, que orienta las estrategias de los profesionales comprometidos con el mismo.

El equipo de cátedra, su configuración como dispositivo de formación de profesores.

Una característica esencial de la asignatura es la diversa composición del equipo de cátedra, lo cual juega un papel fundamental en la formación de los futuros docentes. Las acciones que desarrolla el equipo de cátedra, nos permite reconocerlo como un espacio de formación, colaboración, acompañamiento y reflexión pedagógica constante. Una suerte de diálogo “rizomático” (Deleuze y Guattari, 2002) entre sus partes, permeable, mutable y susceptible a los posibles cambios que acontecen. Esta metáfora biológica a la que aluden Deleuze y Guattari, nos permiten reparar en las dinámicas, los conocimientos y prácticas del equipo de cátedra como brotes y raíces de los rizomas, que crecen y se expanden según sus demandas y necesidades hacia cualquier dirección limitados solos por el contextos del cual emergen, en nuestro caso la clase como lugar de encuentro entre docentes, alumnos y conocimiento (Sanjurjo, 2022, p. 23).

Comprendemos al equipo de cátedra como dispositivo de formación, en tanto permite que los docentes compartan experiencias, desarrollen estrategias didácticas y se mantengan actualizados en las nuevas tendencias educativas. Partimos de reconocer a los dispositivos de formación docente como:

(...) aquellos espacios, mecanismos, engranajes o procesos que facilitan, favorecen o pueden ser utilizados para la concreción de un proyecto o la resolución de

problemáticas... ejerce poder, pero también crea condiciones para analizarlo. Y, además, persigue el objetivo de promover en otros la disposición, abre el juego de potencialidades creativas, tiene la intencionalidad de provocar cambios (Sanjurjo, Caporossi, España, Hernández, Alfonso & Foresi, 2009: p.32-33)

Por lo tanto, un dispositivo es un artificio o un artefacto en el que el mundo se pone a disposición; y la educación se produce en el interior de determinadas formas materiales de disponer espacios, tiempos, cuerpo, relaciones, objetos tecnologías, disciplinas, lenguajes y maneras de hacer que hagan al mundo disponible (Larrosa y Rechia, 2018 p. 133).

En este marco es posible enriquecer los aportes teóricos desde una mirada multidisciplinar orientada a generar articulaciones entre la didáctica general y las específicas, atendiendo a las demandas de los estudiantes de los diferentes profesorados y promoviendo intercambios que contribuyan a superar saberes fragmentados o simplificadores y la oposición clásica entre contenidos teóricos y prácticos, de forma de aportar al desarrollo de un pensamiento complejo que posibilite la articulación de marcos teóricos en función de la complejidad de las prácticas de enseñanza. Además, desde nuestra perspectiva destacamos que el equipo de cátedra multidisciplinar se configura como un modelo de organización y conocimiento que se caracteriza por su naturaleza no jerárquica y su capacidad de conexión múltiple, donde las disciplinas pueden interconectarse y enriquecerse mutuamente a partir de una estructura colaborativa.

El equipo de cátedra como comunidad de práctica

En el decurso de este escrito, también nos resulta apropiado recuperar la noción de comunidades de práctica un concepto de Etienne Wenger, para analizarlo en función del equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores.

Wenger (2001) describe a una comunidad de práctica como un grupo de personas que comparten un interés, un conjunto de problemas, o una pasión sobre un tema, y quienes profundizan su conocimiento y experiencia en el área a través de una interacción continua que fortalece sus relaciones. Al respecto, resulta clave señalar que el equipo de cátedra como comunidad de práctica reúne elementos claves como: el interés común, compartimos una preocupación o interés específico, en nuestro caso las prácticas preprofesionales de la formación docente, lo que motiva a reunirse y colaborar; una interacción continua, donde la comunicación y el intercambio de experiencias son fundamentales; un aprendizaje

compartido, aquí los profesores aprendemos unos de otros, compartimos nuestras prácticas, experiencias y desarrollamos nuevas habilidades, y por último, logramos generar relaciones fortalecidas: lo cual que promueve un sentido de pertenencia y apoyo mutuo.

Por lo tanto, el equipo de cátedra como comunidad de práctica tiene como propósito fundamental implicar a sus integrantes a comprometerse con la resolución de una tarea conjunta, y construir un repertorio compartido de relatos, artefactos, instrumentos, conceptos, acciones, discursos y estilos (Wenger, 2001).

Comentarios finales

A modo de cierre provisorio, en el marco del conjunto de ideas hasta aquí expuestas, comprendemos que el equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores, dispone y configura una intencionalidad formativa capaz de generar efectos tales como:

- Mejorar las prácticas de enseñanza, a través del intercambio de ideas y buenas prácticas,
- Promover el desarrollo profesional mediante el aprendizaje colaborativo a fin de compartir desafíos y buscar soluciones conjuntas,
- Diversificar estrategias didácticas, por medio del trabajo en equipo es posible atender a las heterogéneas necesidades de los estudiantes,
- Suscitar la innovación en las prácticas de enseñanza mediante la interacción para fomentar la creatividad y la innovación, lo que puede resultar en nuevas y efectivas formas de enseñanza,
- Desarrollar proyectos multidisciplinarios capaces de atender a diferentes áreas del conocimiento, proporcionando a los estudiantes una experiencia de aprendizaje más significativa y contextualizada.

En definitiva, el equipo de cátedra como dispositivo de formación de profesores se caracteriza por su poder creativo a partir de las diferencias, donde “lo divergente produce formas de trabajo cooperativas que, en un plano de relaciones horizontales, de colaboración, de colegialidad, permite la desnaturalización de prácticas instaladas” (Monetti, 2022, p.85) provocando la transformación - formación de quienes participan. Finalmente, esto conlleva a la reconstrucción crítica de la experiencia -individual y colectiva- y a la generación de instancias para el aprendizaje, la contención, orientación y construcción conjunta de significados entre docentes y estudiantes.

Bibliografía:

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Pre-Textos.

Larrosa, J. y Rechia, K. (2018). P de Profesor. Noveduc.

Monetti E. (2022.) Entre los efectos y resultados: lo que esperamos que pueda ser hacer la investigación didáctica y lo que produce. En L. Iriarte y A. Montano (comps.) Didáctica del Nivel Superior en agenda. Contextos, instituciones, prácticas profesionales y contenidos. EDIUNS.

Sanjurjo, L. (2022). Volver a pensar la clase. Las formas básicas de enseñar. 2a ed. Homo Sapiens.

Sanjurjo, L., Caporossi, A., España, A., Hernández, A., Alfonso, I. y Foresi, M. (2009). Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales. Homo Sapiens Ediciones.

Sanjurjo, L. (2002). La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula. Homo Sapiens Ediciones.

Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica – Aprendizaje, significado e identidad. Editorial Paidós.